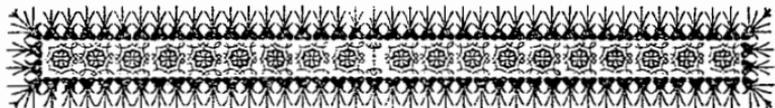




D. JOSÉ JOAQUÍN AGUIRRE

† el 22 de Enero de 1901



DON JOSÉ JOAQUIN AGUIRRE

Quien llevó en la vida el nombre que acaba de leerse era un ciudadano que honraba a su patria.

Nacido en los mismos días en que Chile desataba los últimos lazos que lo ligaban a España, Aguirre perteneció sin figuras de retórica a la primera jeneracion formada por la república independiente.

Tocóle, pues, recibir los impulsos jenerosos con que el gobierno nacional inició la carrera de la enseñanza médica; i aprovechó las lecciones de Blest, de Sazie i de Lafargue.

Mas tarde fué intelijente colaborador de Amstrong, de Petit i de Thevenot; i así, aunque no le cupo la fortuna de ir a estudiar en las escuelas médicas de Europa, oyó de labios aventajados cuáles eran los progresos de la ciencia.

El primer gran servicio público prestado por Aguirre fué ejercer su profesion de cirujano en el sangriento campo de Loncomilla, en el año 51.

Despues, durante medio siglo, no eximió su persona ni su cerebro en cada oportunidad en que sus compatriotas le señalaban el puesto del deber.

Aguirre fué llevado a la facultad de medicina por merecimientos efectivos i notorios; desempeñó el cargo de deca-

no de la misma corporacion por muchos años, con una templanza de ideas i una certeza de principios que sorprendian a sus mismos compañeros del Consejo; hasta poco tiempo ántes de morir enseñó en la escuela de medicina una de las asignaturas fundamentales de la ciencia de curar; i, por último, con criterio seguro i levantado, ocupó por un período completo el sillón de rector de la Universidad, que habian honrado Bello, Tocornal i Domeyko.

En una época en que era escaso el número de médicos distinguidos, el doctor Aguirre no solo sobresalió en el ejercicio de la medicina interna sino tambien en el de la cirujía.

I no solo fué médico del cuerpo sino del alma. Visitaba la choza i el palacio, como su maestro Sazie; pero, mas que éste, gracias a su carácter de chileno, fué al mismo tiempo miembro del Congreso i de la Universidad; i en todas partes su palabra era oida con respeto i sus consejos recibidos con atencion.

Una vez, en un hogar cariñoso, interrogaba la dueña de casa al doctor Petit, quien ya se sentia herido de muerte, cuál era a su juicio el mejor médico chileno.

—Aguirre, contestó el sabio médico frances, sin vacilar.

I agregó:

—Aguirre puede equivocarse por falta de aquellos conocimientos que solo se adquieren en los grandes centros científicos, pero nunca por falta de conciencia.

I, en efecto, el doctor Aguirre era un hombre sano de corazon en toda la estension de la palabra.

DOMINGO AMUNÁTEGUI SOLAR.

